De la necesidad, virtud

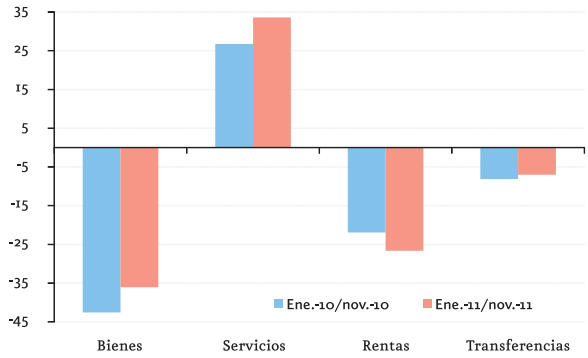
«El comportamiento exportador de las empresas españolas ha tratado de hacer, de la necesidad, virtud y han ajustado precios y márgenes a un entorno global ciertamente competitivo»

El sector exterior está siendo un amortiguador excepcional durante toda la crisis. No será suficiente, sin embargo, para compensar el desplome de la demanda interna en este año profundamente recesivo. En realidad, la desaceleración de la demanda exterior durante la segunda mitad del pasado año ya presagiaba lo que verificaremos cuando tengamos cifras oficiales. Con todo, en 2011, su contribución ha sido de dos puntos porcentuales al crecimiento promedio del año.

El comportamiento exportador de las empresas españolas ha tratado de hacer, de la necesidad, virtud y han ajustado precios y márgenes a un entorno global ciertamente competitivo. Así, las ventas de bienes al exterior se han incrementado en el conjunto del año pasado algo más de lo que lo ha hecho el volumen de los mercados de destino, con el consiguiente aumento en la cuota de mercado. Los ingresos de servicios, fundamentalmente turismo, a pesar de la reducción de su crecimiento en el último trimestre del año, han tenido igualmente un favorable comportamiento, en gran medida debido al desvío de flujos de turistas desde destinos conflictivos, en particular norte de África y Oriente Medio. Entraron más turistas extranjeros y gastaron más que en el año anterior.

Detalle de la cuenta corriente

(millones de euros)



Fuente: Banco de España.

Desde el inicio de la crisis, la rotación en el seno de las empresas exportadoras ha sido elevada. Pero son más las empresas que han abordado los mercados internacionales -a pesar de que la evolución del comercio internacional no ha sido precisamente muy favorable en estos años, en particular en los mercados tradicionales españoles- que las que lo han abandonado. Entre estas últimas, como es fácil anticipar, han sido las de menor dimensión, las más dependientes del crédito bancario y las menos productivas las que se han visto obligadas a renunciar a los mercados internacionales. Recuérdese, en todo caso, que las principales responsables de la amplia mayoría de las exportaciones españolas son empresas de pequeña y mediana dimensión.

A la favorable evolución de la balanza comercial ha contribuido igualmente la contención de las importaciones no sólo por esa mayor agresividad comercial de los empresarios españoles, sino, en mayor medida, por la debilidad de la demanda, que, incluso, ha influido en la reducción de las compras energéticas, normalmente bastante inelásticas. Con todo, no deja de ser, al menos, parcialmente esperanzador ese comportamiento. La tradicional falta de competitividad de nuestras empresas parece haber mejorado durante la crisis: han hecho, de la necesidad, virtud a pesar de que las de menor tamaño, que son, en general, las que mantienen mayores ratios de apalancamiento, están sufriendo de forma particularmente intensa los rigores de la ausencia de crédito. Y mucho nos tememos que seguirán acusando esa dosificación crediticia, claramente disuasoria de cualquier forma de internacionalización. El año en curso, confiemos, será de transición: desde una Europa estancada y un crédito todavía escaso hacia un escenario en el que la desaparición de la crisis de la deuda soberana en la eurozona empiece a abrir los mercados, tanto los de bienes y servicios como los de recursos financieros. No faltarán señales en este primer trimestre que pongan a prueba esa esperanza ::

Emilio Ontiveros es presidente de Afi y catedrático de Economía de la Empresa de la UAM.
E-mail: eontiveros@afi.es